

FAIRLIE, Alan y Sandra QUEIJA (2007). *Relaciones económicas Perú-Chile: ¿integración o conflicto?* Lima: CISEPA, 386 pp.

El libro de los economistas Alan Fairlie y Sandra Queija enfoca un tema preciso en el campo del comercio internacional: las consecuencias políticas y para la seguridad de las relaciones internacionales que tiene el comercio y, en general, las relaciones económicas entre dos naciones, en este caso Perú y Chile.

Además de ser países vecinos, ambos tienen relaciones económicas de larga data. Las relaciones políticas entre ambos han resultado, no obstante, más complicadas que las económicas. A las guerras de conquista en dirección norte-sur, de los siglos XV-XVI, sobrevinieron guerras interestatales en el siglo XIX, y posteriormente una gran cantidad de episodios de elevada tensión. Fundado inicialmente como una provincia militar fronteriza del virreinato peruano, Chile evolucionó durante los siglos XVIII y XIX, de modo que alcanzó un grado tal de desarrollo económico e institucional, que no solo le permitió emanciparse de la tutela peruano-española, sino que dio paso a un proceso de expansión territorial a costa de sus vecinos del norte, Bolivia y Perú, a los que arrebató —guerra mediante— sus territorios salitreros en el litoral del Pacífico. Los problemas de delimitación fronteriza y de asimilación (económica y emocional) de la mutilación territorial y la humillación política, derivados de ese conflicto, tensionaron las relaciones entre dichos países a lo largo de todo el siglo XX y, según se ve en estos momentos, parece que no amainarán fácilmente en el siglo XXI.

El libro de Fairlie y Queija indaga precisamente sobre cuál es la relación entre los flujos económicos y las tensiones políticas. ¿Podríamos decir que las relaciones económicas habrían sido mayores y mejores de no haber interferido el conflicto político? o, más bien, ¿deberíamos señalar que el conflicto político ha estallado precisamente a raíz de relaciones económicas defectuosas o potencialmente perturbadoras? En otras palabras, ¿cómo interactúan las relaciones económicas entre las naciones con las políticas?

Los flujos comerciales y de inversión entre Perú y Chile, que datan de tiempos coloniales, naturalmente se han visto afectados por las guerras y la desconfianza, pero estas, a su turno, podrían ser también apreciadas como una consecuencia de negocios percibidos, por al menos una de las partes, como inequitativos. ¿Podría el reciente incremento del comercio y la inversión chilena en el Perú ayudar a distender las relaciones políticas entre ambas naciones, así como impulsar a forjar así una situación de paz y tranquilidad en esta parte de la costa sudamericana? Tal es la pregunta que se plantea este libro haciendo converger distintas perspectivas de las ciencias sociales, como son la economía, la política y las relaciones internacionales.

La hipótesis que plantean los autores es que cuando las relaciones económicas entre dos Estados son de tipo simétrico, favorecen efectivamente la distensión; pero cuando son de tipo asimétrico, pueden favorecer, al contrario, el conflicto. La mayor parte del libro consiste en un estudio del comercio bilateral y de las inversiones chilenas en el

Perú, estudio muy bien documentado en este aspecto, y en el que se entrega una abundante cantidad de información. Dicha investigación comprobaría el carácter asimétrico o desigual de esas relaciones económicas. De un lado, mientras que para el Perú, Chile representa una plaza importante de nuestro comercio exterior, ya que absorbe el 7% de nuestras exportaciones y provee el 5% de nuestras importaciones (datos del año 2005, tomados del estudio de Fairlie y Queija); para Chile, el Perú sería un socio comercial secundario, ya que representaría solamente el 1.8% del destino de sus exportaciones y el 3.7% del lugar de origen de sus importaciones. De otro lado, las exportaciones de Chile al Perú serían de mejor calidad (mayor valor agregado y más diversas) que el comercio en sentido contrario, mientras que las inversiones de empresas peruanas en Chile serían minúsculas en comparación con las homólogas de Chile en el Perú. Así, lo que los autores llaman comercio asimétrico no es igual a comercio injusto, sino a una situación en la que no hay correspondencia de intereses comerciales; es decir: «yo no soy tan importante para ti, como tú lo eres para mí». Esto es lo que la bibliografía llamaba antes una situación de «dependencia», y que dio pie a todo un modelo para entender la dinámica de las relaciones internacionales y el llamado «subdesarrollo».

Lo que los autores no llegan, sin embargo, a explicar es cómo esa situación (tan conocida en la historia de las relaciones económicas entre el «norte» y el «sur») produciría los no deseados conflictos. Es decir, cuál sería la química que transformaría un comercio asimétrico en un enfrentamiento político. Porque también podemos dar cuenta de historias de comercio asimétrico, o dependiente, a lo largo de muchos siglos, en las que las regiones desigual o asimétricamente vinculadas conviven sin mayores sobresaltos, en una suerte de simbiosis del fuerte y el débil.

No podemos pedirle todo, sin embargo, a Fairlie y Queija. Ellos han aportado con un trabajo minucioso, al servicio de una hipótesis bastante verosímil, que toca ahora, a otros especialistas, avanzar sobre el aspecto propiamente político de las relaciones internacionales.

Este libro —merecidamente galardonado por la Dirección Académica de Investigación de la Universidad Católica en el año 2007— tiene un gran potencial de impacto para el diseño de políticas de comercio exterior de naciones emergentes como la peruana, así como para el debate de las políticas de seguridad nacional. Como el tema de los Tratados de Libre Comercio está hoy en el centro del debate, y el gobierno del Perú parece dispuesto a firmar cuanto tratado de liberalización comercial le pongan al frente, el trabajo de los profesores de la PUCP se presenta en una coyuntura oportuna para reflexionar con calma sobre los efectos del comercio y las relaciones económicas internacionales que, en el largo plazo, no son siempre positivos y ni siquiera neutrales para el desarrollo económico y político de una nación.

Carlos Contreras
Departamento de Economía PUCP